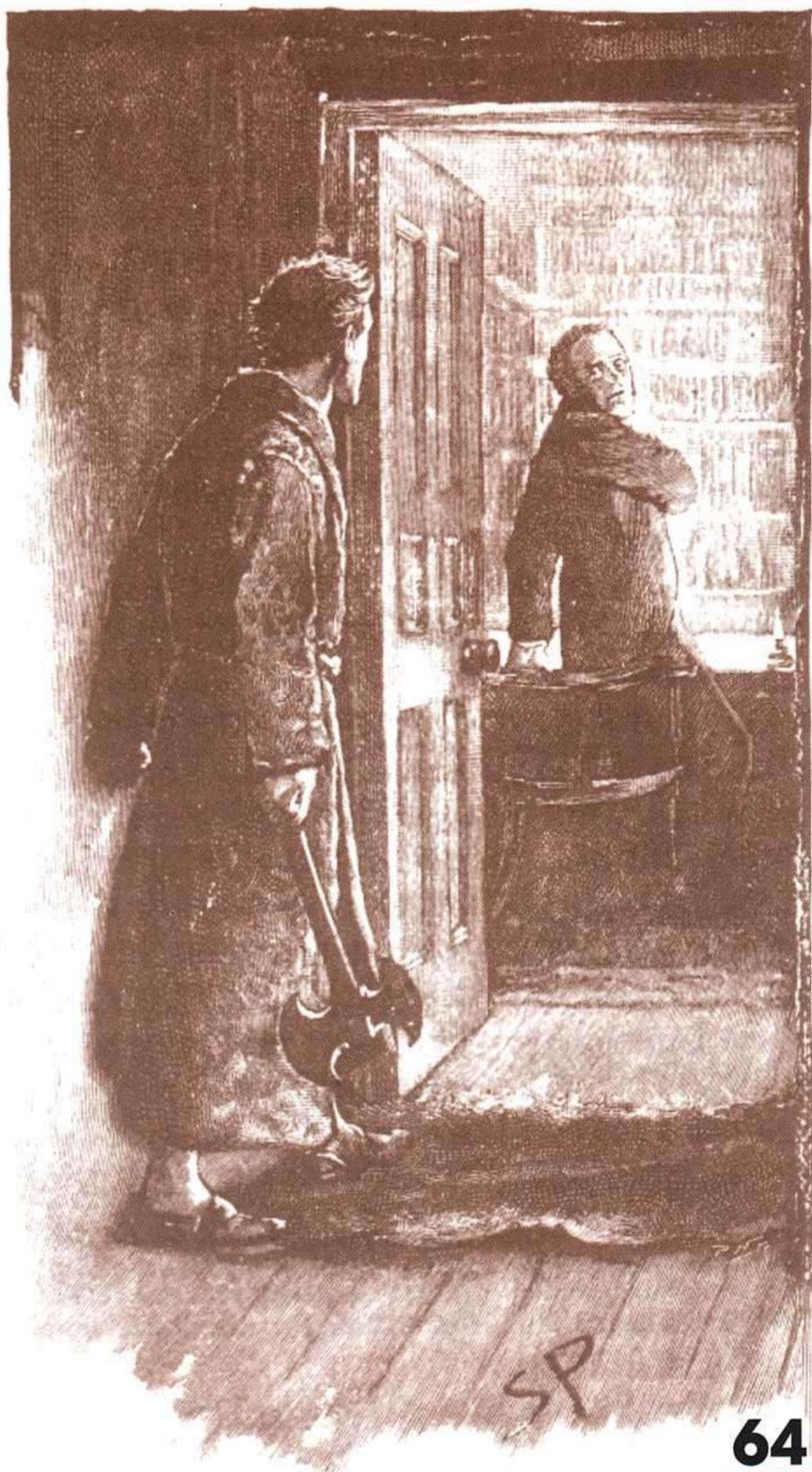


ARTHUR CONAN DOYLE

Imágenes para la intriga

por Núria Obiols Suari*



Quienes mejor supieron retratar la época y la figura de Holmes fueron los ilustradores ingleses contemporáneos de Conan Doyle, con Sidney Paget a la cabeza. Estos dibujos que se publicaron en el Strand Magazine han acompañado muchas de las ediciones posteriores de la obra del autor en todo el mundo, incluidas las de Anaya en España. Sin embargo, en nuestro país ha habido artistas empeñados en recrear tanto a Holmes como a otros de sus personajes desde perspectivas diferentes más modernas y rompedoras. A lo largo de este monográfico hemos recogido imágenes creadas por todos los autores que figuran en esta galería de privilegiados.

SIDNEY PAGET, LAS MEMORIAS DE SHERLOCK HOLMES, ANAYA, 1988.

Cuando uno decide ponerse a investigar sobre las imágenes creadas a propósito de la obra de Sir Arthur Conan Doyle descubre que hay dos épocas distanciadas temporalmente: una contemporánea a la publicación de las aventuras del famoso detective y otra más moderna de las décadas de los 80 y los 90. En este artículo trataremos las dos y haremos referencia a Gran Bretaña —perpetuamente bajo la niebla, donde cualquier misterio puede ser posible—, a España y a algún otro país en el que se han hecho trabajos interesantes.

Con este estudio pretendemos captar y mostrar algunas de las miradas particulares de diversos ilustradores y, en consecuencia, creadores a su vez de las narraciones visuales que acompañarán para siempre a Sir Arthur Conan Doyle en su tarea de hacernos sentir una intriga muy especial.



GEO HUTCHINSON, ESTUDIO EN ESCARLATA, ANAYA, 1982.

Los clásicos

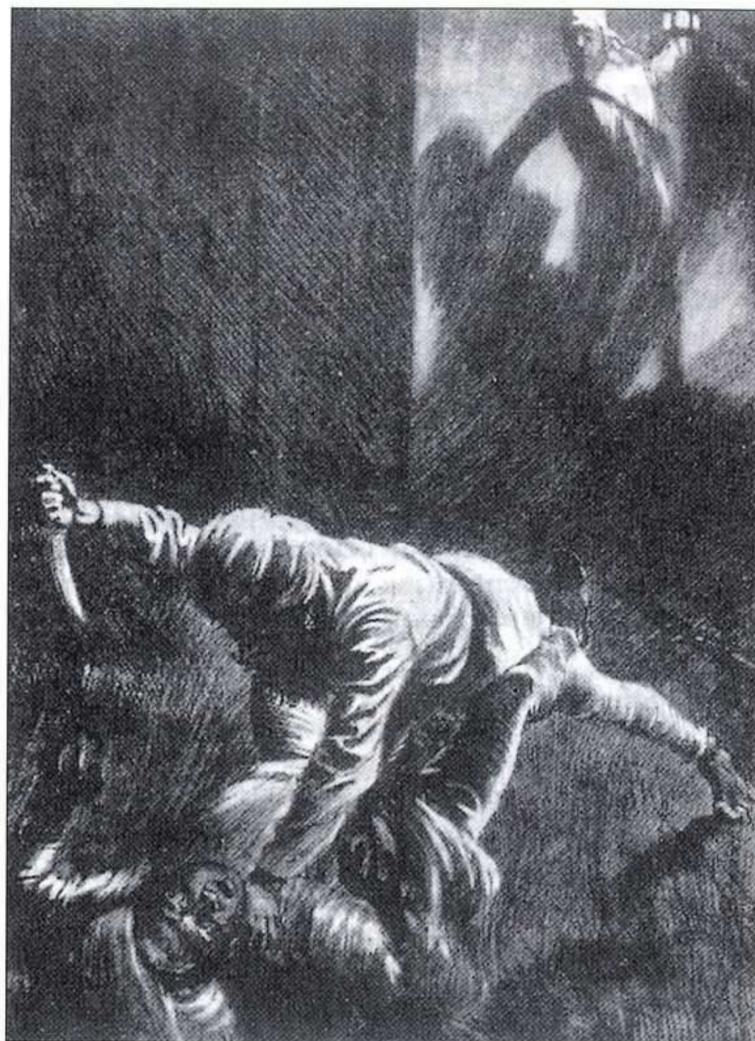
En este grupo de ilustradores clásicos están aquellos dibujantes que materializaron la figura del detective en las épocas en las que vio la luz por vez primera. Fue en la publicación periódica *Strand Magazine* y, en algunos casos, sus dibujos aparecieron en libros editados *a posteriori*. Eran dibujantes que, mediante pluma o pincel y grandes dosis de realismo, imaginaron las mil y una situaciones de las aventuras en las que Holmes y Watson se encontraban implicados.

Curiosamente, el primer lápiz que decidió materializar las aventuras de Sherlock Holmes fue el padre del autor, Charles Doyle, que, en 1888, realizó los dibujos para la primera edición de *A Study in Scarlet*, en los que se mostraba a un Holmes bastante distinto al concebido por su autor, con cara redonda y, en definitiva, más parecido al propio artista que al modelo real, el doctor Joseph Bell. Pese a este intento fallido, hay que destacar que Conan Doyle creía en el talento de su padre, al que consideraba el mejor de los artistas de la familia —en la que, como ya se ha dicho anteriormente, había muchos y destacados dibujantes—, y al que calificó como «más terrible que Blake», por la naturaleza fantástica de su trabajo. En 1924, el propio Doyle organizó una exposición de la obra de su padre.

Sidney Paget o el dominio de lo oscuro

La imagen del rey de los detectives corrió más suerte en manos de algunos ilustradores de la época, entre los que destaca Sidney Paget. Porque así como John Tenniel se asocia a la entrañable Alicia de Carroll o Grandville al resignado Robinson Crusoe, Sidney Paget es a su vez el ilustrador clásico de las aventuras de Sherlock Holmes. Aunque hay que hacer un matiz al respecto y es que, paralelamente al trabajo de este dibujante, o con muy pocos años de diferencia, aparecieron otras ilustraciones para Mr. Holmes procedentes de distintas manos.

Pero uno de los primeros en lanzarse a la tarea fue, como decíamos, Paget, cuyos dibujos acompañaron algunos relatos cortos, como «La aventura de la li-



FRANK H. TOWNSEND, EL SIGNO DE LOS CUATRO, ANAYA, 1996.

ga de los pelirrojos» o «La aventura de las cinco semillas», y *Las memorias de Sherlock Holmes*, bajo cuyo título se encontraban relatos que fueron apareciendo entre 1892 a 1893 en el *Strand Magazine*, donde también se publicaron las ilustraciones de Paget para *El sabueso de los Baskerville*, entre 1901 y 1902. Posteriormente, estas entregas se agruparon en la publicación de un solo volumen en el que continuaban figurando sus ilustraciones.

Las aguadas y las tramas de Paget otorgan un tono muy adecuado a la obra de Conan Doyle, y todavía hoy despiertan admiración, especialmente por un elemento imprescindible en sus argumentos: la oscuridad.

El misterio es algo lógicamente substancial a la oscuridad porque ella incita, insinúa, sugiere que algo interesante va a ocurrir o algo tremendo ya ha sucedido. Y Sidney Paget es el cómplice perfecto para materializar esta idea, re-

solviendo las imágenes de escasa luz de una forma realmente admirable.

En cuanto a la técnica, puede observarse en las ilustraciones que acompañan este artículo que en algunos casos el ilustrador optaba por la aguada y, en otros, por la pluma. Por ejemplo, las aguadas están presentes en *Las aventuras de Sherlock Holmes* y, en cambio, las tramas realizadas con pluma pueden observarse en *Las memorias de Sherlock Holmes*.

Más ilustraciones del detective

Pero Paget no fue el único en crear imágenes para los relatos de Conan Doyle. Hubieron otros dibujantes dispuestos a asumir el reto de ilustrar los misterios protagonizados por Holmes y Watson.

Geo Hutchinson, que fue uno de ellos, aportó nuevas imágenes a *Estudio en escarlata*, con un dibujo muy detallista que, además de ornamentar las letras capitulares, creaba unos personajes muy expresivos.

Otro ilustrador fue Frank H. Townsend que realizó unos dibujos para *El signo de los cuatro*, en 1903,¹ y, así como de Paget destacábamos el dominio de la oscuridad, de este ilustrador destacaremos especialmente el dominio del movimiento. La rigidez de los personajes, cuando nada los obliga a moverse, contrasta de forma considerable con la de éstos cuando deben entrar en acción, movimientos que el dibujante se esfuerza en captar mediante intensos e irregulares trazos.

Entre 1896 y 1909, en el *Strand Magazine* aparecieron diversas ilustraciones de Howard K. Elcock y son lo que se dice una verdadera maravilla. Maestro del detalle, del movimiento y de la expresividad de los personajes, Elcock nos sumerge en un escenario muy británico, brumoso como el clima inglés.

Posteriormente, una serie de dibujantes fueron haciendo sus entregas en la misma publicación desde 1908 a 1917. Los relatos aparecidos durante este tiempo fueron publicados en 1917 con el título de *El último saludo*. En este conjunto se encuentran ilustraciones de Arthur Twilte (1908) o Alec Ball.

Uno de los ilustradores de esta etapa

fue muy conocido. Se trataba H.M. Brock que, de estas entregas periódicas, realizó junto con Joseph Simpson las ilustraciones de *La aventura del Círculo Rojo*, aparecida en 1911. Henry Matthew Brock (1875-1960) era un prestigioso artista que procedía de una familia de dibujantes y estaba especializado en las obras dirigidas al público juvenil.² Junto con su hermano Charles fueron muy prolíficos durante la primera mitad del siglo xx.

Tampoco hay que olvidarse de Frank Wiles, cuyas ilustraciones habían ido apareciendo en el *Strand Magazine* entre 1896 y 1902 para relatos como «La aventura de la inquilina del velo» o «La aventura del fabricante de colores retirado». Ambos cuentos ilustrados formaron parte, junto con ilustraciones de A. Gilbert y Howard K. Elcock, de *El archivo de Sherlock Holmes*, publicado en 1927. Pero las colaboraciones de Frank Wiles fueron a más y, entre 1914 y 1915, ilustró *El valle del terror* —que fue apareciendo en *Strand Magazine*— y, en cierto modo, podríamos decir que fue un seguidor del estilo marcado por Paget, incluso, en algunas ilustraciones pudo llegar a confundir al lector sobre la identidad del dibujante.

Y hasta aquí el recorrido por los ilustradores clásicos de Holmes. Imágenes del pasado, algunas de una gran belleza, otras algo menos notables, pero todas ellas hijas de un tiempo que vio nacer a uno de los personajes más famosos de la literatura. Un tipo que, en todos los casos, es alto, delgado y elegante. Como si los ilustradores se hubieran puesto de acuerdo en mostrarnos una imagen determinada de un detective muy peculiar.

Algo excepcional: Junceda dibuja a Holmes

Al margen de los ilustradores clásicos británicos, fue una verdadera sorpresa encontrar al catalán Joan Junceda (1881-1948) entre el grupo de dibujantes que habían ilustrado las aventuras escritas por Sir Conan Doyle.

Junceda se dedicó a esta tarea en sus períodos profesionales más tempranos. Concretamente, para la publicación periódica *Literatura Sensacional*, editada entre 1908 y 1909. Y, posteriormente, en



JUNCEDA, EL DETECTIU SHERLOCK HOLMES, L'ATAZR EDICIONS, 1986.



HOWARD K. ELCOCK, EL ARCHIVO DE SHERLOCK HOLMES, ANAYA, 1995.

sin fin

PREMIO
ABRIL
2000

PABLO ANTÓN MARÍN ESTRADA

editores  asociados

Los caminos
sin fin

PREMIO
ABRIL
2000

PABLO ANTÓN MARÍN ESTRADA

editores  asociados

Camí
sense fi

PREMI
ABRIL
2000

PABLO ANTÓN MARÍN ESTRADA

editors  associats

Bizitzaren
gesala

APIRILA
SARIA
2000

PABLO ANTÓN MARÍN ESTRADA

argitaletxe  elkartuak

Los caminos
ensin fin

PREMIU
ABRIL
2000

PABLO ANTÓN MARÍN ESTRADA

editores  asociaos

Camiños
sen fin

PREMIO
ABRIL
2000

PABLO ANTÓN MARÍN ESTRADA

editores  asociados

Os camins
sin fin

PREMIO
ABRIL
2000

PABLO ANTÓN MARÍN ESTRADA

editores  asociatos

Los caminos
sin fin

PREMIO

PREMIO ABRIL 2000

Los caminos sin fin

de PABLO ANTÓN MARÍN ESTRADA

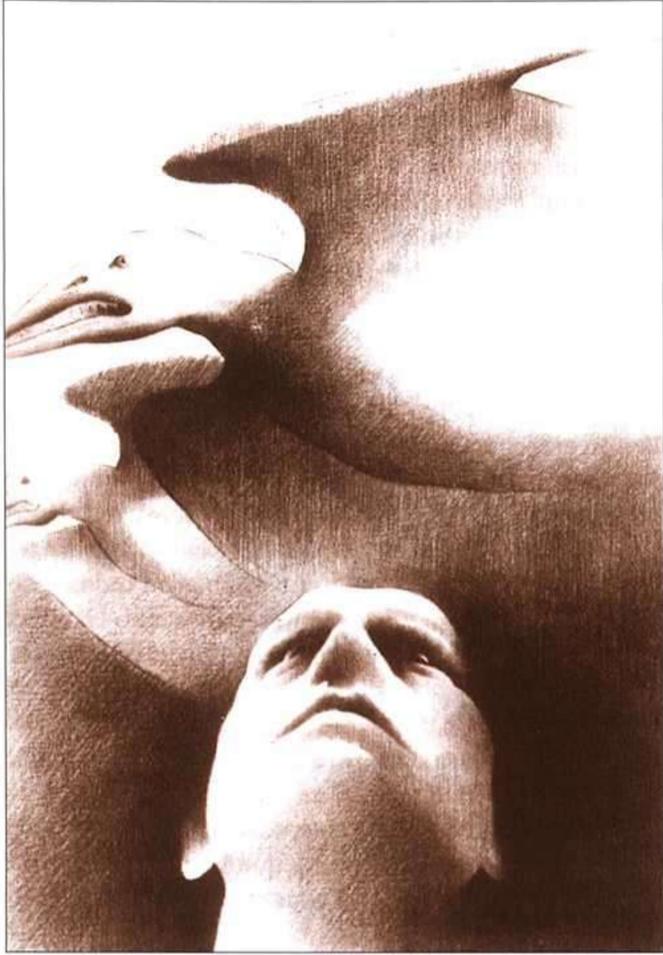
El narrador y protagonista de esta hermosa novela de iniciación es un muchacho que, fascinado por la imagen bohemia y aventurera de su tío navegante, decide él también hacerse marino. Pronto descubrirá toda la belleza y toda la dureza que la mar reserva a quienes anhelan cruzar la inalcanzable línea del horizonte.

Los caminos sin fin ha sido publicado simultáneamente en seis lenguas: aragonés, asturiano, castellano, catalán, gallego y vasco.

editores  asociados



*ÁMBITO cultural



MARGARITA CUESTA-PAMIES, EL MÓN PERDUT, BARCANOVA, 1991.



JOSÉ ARRIAGA, LOS NUEVOS TRIUNFOS DE SHERLOCK HOLMES, LA GAYA CIENCIA, 1984.



NATALIA SENWARTÍ, ESTUDIO EN ESCARLATA, BRUGUERA, 1983.

1986, aparecieron tres volúmenes con el título *El detectiu Sherlock Holmes*, editados por Edicions l'Atzar, en las se puede disfrutar de las magníficas ilustraciones del prestigioso dibujante.

Montserrat Castillo dijo a propósito del personaje creado por Junceda que era particularmente acertado,³ idea con la que coincidimos plenamente. Con su trazo tan personal y su especial habilidad en armonizar los elementos de la ilustración, Junceda nos dejó un Sherlock alto, bien peinado, muy masculino y, evidentemente, fumador de pipa. Más mediterráneo y varonil que los Holmes británicos, algo más enclenque y de facciones más refinadas. El Holmes de Junceda se muestra así como un personaje particular y reconocible a primera vista entre un montón de Holmes. De hecho, inconfundible como todo lo que hacía Junceda.

Los modernos

Si alguna cosa demuestra la perennidad de algunas obras y personajes de la

literatura infantil y juvenil es la cantidad de reediciones y de ilustraciones que se han realizado sobre ellos.

En el caso de la bibliografía de Sir Arthur Conan Doyle sobra decir que su popularidad es evidente a nivel internacional. Y en el caso de las imágenes diremos que, a pesar de no tratarse de una cantidad excesiva —como podría ocurrir con obras más infantiles—, nos sorprende la cantidad de ilustradores que han trabajado sobre estas aventuras detectivescas.

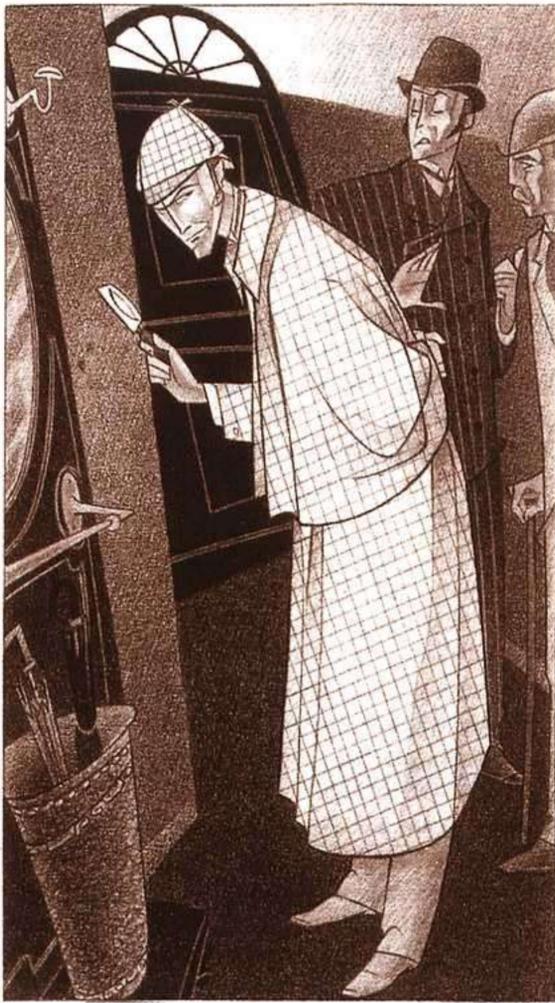
Por ejemplo, antes de entrar propiamente en los 80, comentaremos que para aquellos alumnos que querían aprender inglés, Oxford University Press sacó al mercado una serie de libros, de lectura más o menos fácil,⁴ según el nivel del usuario, con ilustraciones que permitieran ir siguiendo la historia. Y Conan Doyle no podía faltar en el repertorio con *The Hound of the Baskervilles*, que, en 1973, apareció con las ilustraciones de David Cheung. No es un trabajo ni bueno ni malo, ni frío ni caliente. Se trata de unas ilustraciones más o menos soportables de las que no

podemos afirmar que ganarían la Kate Greenaway Medal.

Holmes en los 80: de lo clásico a lo novedoso

En España, durante la década de los 80, aparece el trabajo de Francesc Agràs para la Biblioteca de Bolsillo Junior de la colección Moby Dick. Con un estilo puramente de cómic y acorde con tantas ilustraciones dedicadas al público juvenil: realistas y hechas con trazos finos y tramas de diversas densidades. Y en la misma línea y colección está el trabajo de José Arriaga.

Empiezan a romperse moldes cuando un par de ilustradoras trabajan para crear imágenes a propósito de Holmes. La primera de ellas es Margarita Cuesta-Pàmies, que, en 1981, ilustró *El mundo perdido* (Anaya). Con un notable dominio del lápiz, la ilustradora muestra una gran delicadeza y pulcritud en su trabajo. Se trata de unas ilustraciones muy originales en el sentido de que nada parecido hasta el momento había caracterizado el mundo de Sherlock Holmes.



PACO GIMÉNEZ, SHERLOCK HOLMES I EL CONSTRUCTOR DE NORWOOD, BROMERA, 1990.



GUY CLAIR, LA SANGONERA VERMELLA, TIMUN MAS, 1992.

Y otro cambio interesante llega con el trabajo de Natalia Senmartí, publicado en 1984 por Bruguera. Si bien es cierto que, con la distancia de por medio, las ilustraciones resultan algo toscas e inmaduras, no es menos cierto que rompen moldes. Con un estilo que recuerda aquellos emblemáticos dibujos de algunos elepés y películas de Los Beatles, Senmartí se atreve a componer páginas con elementos propios de los 70, evidentes en la línea y la indumentaria de los personajes.

Holmes en los 90

El primero en estrenar década con ilustraciones de la obra de Conan Doyle es Paco Giménez. *Sherlock Holmes i el constructor de Norwood* es una obra editada en 1991 por Bromera, que el ilustrador valenciano se dispuso a ornamentar de una forma brillante. Como en otras de sus obras, Giménez parece entenderse a las mil maravillas con su lápiz, que obedece cada una de sus órdenes depositando línea tras línea sobre el papel, lo que origina unas imágenes cautivadoras por la armonía de la composición.

Y los aires del cómic, ciertamente caricaturizados, aparecen en la colección francesa editada por Timun Mas, en 1992, ilustrada por Guy Clair y Stibane. La Editorial Claude Lefrancq decidió lanzar al mercado una colección de álbumes de cómic con la adaptación de las aventuras del detective, y los dos dibujantes elegidos para el trabajo tienen un estilo muy parecido con una base realista reforzada con algunas características propias de la caricatura, todo *enviñetado* y servido a tinta plana.

Un poco más tarde, en 1994, es Juan Ramón Alonso el que decide narrar con imágenes la historia de *El gos dels Baskerville*. Y así como decíamos que el lápiz y Paco Giménez eran un matrimonio perfecto, en este caso diremos que el pincel y Juan Ramón Alonso van a una. Las ilustraciones muestran un trabajo excelente donde la luz, la pulcritud y el esmero por un trabajo bien hecho se hacen evidentes en estas pequeñas ventanas ilustradas que muestran un instante de la aventura.

Otras piezas dignas de atención son,

por ejemplo, el trabajo del dibujante danés Niss Jessen que ha ilustrado *Estudio en escarlata*, trabajo al que ha dedicado ocho años de su vida. Durante este tiempo se ha documentado de forma extraordinaria sobre todas las características del escenario londinense que *vio* pasear a Holmes, a Watson y a todos los personajes de las historias en que eran protagonistas. Es una pieza muy especial que lamentablemente no está publicada y, seguramente, haría las delicias de los coleccionistas de objetos relacionados con el popular detective. Los más expertos podrán comprobar que ciertamente hay un auténtico trabajo de investigación por el rigor depositado por el dibujante en las 150 páginas ilustradas de la obra.⁵

Y otro de los ilustradores es José Ignacio Samper que, en 1996, ilustró *El país de la bruma*, obra tardía de Sir Arthur Conan Doyle en la que trata uno de los temas que más le apasionó: el espiritismo. Y Samper muestra en la obra a un profesor Challenger de línea muy realista y trazo delicado, que armoniza con el tono y la pretensión de esta novela tan peculiar del autor. ■

* Núria Obiols es profesora en el Departamento de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Pedagogía (Universidad de Barcelona).

Notas

La autora quisiera agradecer la ayuda ofrecida por Teresa González al seleccionar los libros del fondo bibliográfico del Centro de Documentación de la Biblioteca Infantil de la Santa Creu de Barcelona.

1. En la edición de Anaya (1996), se comenta que apareció una ilustración en una primera edición alemana de la obra, publicada a finales del siglo XIX y cuyo autor es desconocido. Se trata de un grabado de tono realista sin que nada en él sobresalga de forma especial, al margen, claro está, de su valor histórico y que la edición mencionada ha reproducido.

2. Whalley, J.I. y Chester, T.R., *A History of Children's Book Illustration*, Londres: John Murray, Ltd., y Victoria and Albert Museum, 1988. Y Hunt, P. (ed.), *Children's Literature. An Illustrated History*. Oxford: Oxford University Press, 1995, p. 184.

3. Castillo, M., *Grans il·lustradors catalans*. Barcelona: Barcanova, 1997, p. 164.

4. Oxford Progressive English Readers es el nombre de la colección.

5. El trabajo de Niss Jessen lo encontramos a través de Internet y puede verse una parte de su trabajo en la siguiente dirección: <http://home2.inet.tele.dk/fnjessen/Holmes.htm>